

# Platón, Ficino, Aldana

Antonio PRIETO

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Como ha señalado Whitehead, Platón domina en la historia de la filosofía una de las cosmologías que rigieron el pensamiento europeo. En el espacio literario, su pormenorizada y apasionada descripción del deseo de fusión con el ser amado recorre la línea que va desde *El Banquete* comentado por Marsilio Ficino a un soneto de Francisco de Aldana.

**Palabras clave:** Platón, Ficino, Aldana, deseo amoroso, mito del andrógino.

## Platon, Ficino, Aldana

## ABSTRACT

As Whitehead has shown, Plato leads through the history of philosophy one of the most followed cosmologies along the European way of thinking. In the literary space his detailed and passionate description of the desire of fusion with the loved being runs along the line that goes from *Symposium* commented by Marsilio Ficino to a sonnet by Francisco de Aldana.

**Key words:** Plato, Ficino, Aldana, loving desire, androgynous's myth.

En las páginas de filosofía especulativa que Alfred N. Whitehead reunió bajo el título de *Process and Reality*, en el comienzo de la Segunda Parte, cuando inicia la sección I, especifica abiertamente que

la característica general más segura de la tradición filosófica europea es que ésta consiste en una serie de notas marginales a Platón (...) Las dotes personales de ese filósofo, sus amplias oportunidades de experiencia en un gran período de civilización, su herencia de una tradición intelectual no anquilosada aún por una sistematización excesiva, hicieron de sus obras inagotable mina de sugerencias (Whitehead 1956: 67).

Poco antes, en su afirmación de que toda ciencia necesita idear sus instrumentos, sentencia que «la herramienta requerida por la filosofía es el lenguaje» y precisará de inmediato que «el lenguaje de la literatura fracasa ante la tarea de expresar en forma explícita las generalidades más vastas» (Whitehead 1956: 27).

Evidentemente, y en especial por su lenguaje democrático, las obras de Platón son una mina de sugerencias para la tradición filosófica y también para la literaria, aunque esta le adjudicara a veces inexactitudes como la del tópico llamado “amor platónico”. La obra de Platón gozó de una indudable simpatía y recuérdese cómo

la simpatía (o el amor) es uno de los dos motores principales que originan todas las cosas (enfrentándose a la antipatía u odio) según el tratado *De sympathia et antipathia liber unus* del renacentista Girolamo Fracastoro. La simpatía de Platón sostenía su amplitud receptora en cuanto ofrecía la posibilidad de una intervención por parte del lector, quien advertía que, frente a la impuesta autoridad doctrinal única del tratado, el diálogo platónico permitía, e incluso invitaba, a la intervención en él con la interrupción o la disidencia en su discurso. El mismo Whitehead, con la cita del *Timeo*, considera que Platón domina en la historia de la filosofía una de las cosmologías que rigieron el pensamiento europeo. Casi no hay argumento vital que, escuchado en el ágora, no encuentre habitabilidad en los diálogos platónicos, exponentes de una preocupación callejera o encuentro casual de auténtica novedad que se manifestaba en un lenguaje normal, democrático, fuera de una buscada profundidad filosófica. Es el intencionado lenguaje que pretenderá seguir el diálogo renacentista con el encuentro casual de sus personajes en calles o plazas, y que en Platón es una admirable y aristocrática coincidencia natural con la cultura de Sófocles, Pericles, Fidias... que compartían una Grecia admirable.

*El Banquete* pertenece a la época de madurez de Platón, cuando está inmerso en sus pensamientos de ética y política, y cuando tiene lugar la formación y sentido de sus grandes mitos, con las sugerencias que propone la imaginación. Era lógico que *El Banquete*, con su tratamiento del amor, estuviera animando varias de esas «notas marginales a Platón» que indicaba Whitehead.

Avanzado el diálogo, el comediógrafo Aristófanes interviene en él de un modo sorprendente (ya era sorpresa su presencia en la casa de Agatón, en medio de homosexuales). Aristófanes, digo, comienza su discurso sobre la advertencia de Erixímaco, cuyas palabras le dan pie a la ironía, distinguiéndose en el hablar de él y de Pausanias.

Si Platón es el creador del mito sobre el nacimiento del Amor, parece ser opinable si le pertenece el mito antropogónico que expone Aristófanes o se trata de una invención platónica sustentada en una argumentación anterior. El hecho es que Aristófanes narra el mito del andrógino o del hombre-mujer para explicar las tres clases o modalidades del ejercicio amoroso. Según el mito, y Aristófanes apelará a Homero, hubo unos

seres terribles por su vigor y su fuerza; grande era además la arrogancia que tenían, y atentaron contra los dioses. De ellos también se dice, lo que cuenta Homero de Efiltes y de Oto, que intentaron hacer una escalada al cielo para atacar a los dioses (Platón 1982: 27).

No pudiéndolos castigar con la muerte, porque se acabaría el linaje, al fin Zeus alumbró una solución y dijo:

Ahora mismo voy a cortarlos en dos a cada uno de ellos y así serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por haberse multiplicado su número... (Platón 1982: 27).

### Aristófanes prosigue especificando:

Mas una vez que fue separada la naturaleza humana en dos, añorando cada parte a su propia mitad, se reunía con ella. Se rodeaban con sus brazos, se enlazaban entre sí, deseosos de unirse en una sola naturaleza y... (Platón 1982: 28).

Casi al final de su discurso, Aristófanes acude al supuesto de que Hefesto atendiera la petición de unidad que ansía el sentimiento amoroso:

¿Qué es lo que queréis, hombres, que os suceda mutuamente?, y si al no saber ellos qué responder, les volviese a preguntar: ¿Es acaso lo que deseáis el uniros mutuamente lo más que sea posible, de suerte que ni de noche ni de día os separéis el uno del otro? (Platón 1982: 30).

Al escuchar el herrero Hefesto, con fragua en el Olimpo, la respuesta de los hombres les aseguró que

estoy dispuesto a fundiros y amalgamaros en un mismo ser, de forma que siendo dos, quedéis convertidos en uno solo y que, mientras dure vuestra vida, viváis en común como si fuerais un solo ser... (Platón 1982: 30).

### Aristófanes, al oír esto se manifiesta acorde y sentencia que

ni uno solo se negaría ni demostraría tener otro deseo, sino que creería simplemente haber escuchado lo que ansiaba desde hacía tiempo: reunirse y fundirse con el amado y convertirse de dos seres en uno solo. Pues la causa de este anhelo es que nuestra primitiva naturaleza era lo que se ha dicho y que constituíamos un todo; lo que se llama amor, por consiguiente es el deseo y la persecución de ese todo (Platón 1982: 30).

Tras la intervención de Aristófanes (que he seguido en la traducción de Luis Gil en Planeta, 1982, con su espléndida *Introducción*) solo quedaban por hablar Agatón y Sócrates en El Banquete celebrado en casa de Agatón en un año entre el 388 y el 366 antes de Cristo.

Pero en la Florencia de los Medici, con el fervor renacentista, se continuó el convite del diálogo platónico. En 1463, Cosimo de' Medici le regala a Marsilio Ficino una villa en Careggi, quizás luego sede de la Academia Platónica. Para 1469, Ficino había terminado su *Commentarium in Convivium*, dedicado a Giovanni Cavalcanti, poco después *volgarizzato* al toscano por el propio Ficino, que se convertiría en el *capostipite* de los tratados de amor renacentistas<sup>1</sup>.

En el inicio proemial del *Libro dell'amore* ficiniano se nos dice cómo Platón murió a los ochenta y siete años, un siete de noviembre, día de su aniversario, al final de un banquete que le honra. Este banquete continuó celebrándose en recuerdo y homenaje hasta los tiempos de Plotino y su discípulo y confidente Por-

<sup>1</sup> En la Biblioteca de Felipe IV del Alcázar de Madrid, por ejemplo, se hallaba *Il Comento di Marsilio Ficino sopra il Convito di Platone*, tradotti in lingua toscana per Hercole Barbarasa... In Venetia, 1544.

firio. Luego, durante mil doscientos años se perdió la costumbre. Hasta que se reanudaron en los tiempos de Lorenzo de Medici, cuando en la villa de Careggi se recibieron a nueve invitados platónicos, que nueve era el número de las Musas, de algún modo presididos por Giovanni Cavalcanti, quien comenzó representando el papel de Fedro de Mirrinonte, al que Platón dirigió «el primer libro de la belleza que tituló *Fedro*».

Yendo más a nuestro asunto o mera nota, el Discurso Séptimo del *De amore* se inicia, acorde con el valor que tiene la luz en Ficino, con una evocación admirativa de «Guido el filósofo», es decir, del poeta a quien Dante dedicara su célebre soneto «Guido, i' vorrei che tu e Lapo ed io», y que de la filosofía escolástica recogería los spiritus sutiles que correrían por la poesía amorosa europea. Naturalmente se evoca a Sócrates, como ejemplo del amor, valiéndose de citas tomadas, en gran parte, de los diálogos platónicos. Y así, sin olvido de la presencia de la melancolía que también tocara a Cecco Angiolieri, aparece el capítulo VI «Dello strano effetto dell'amore volgare». En él, al inicio, Ficino acude al *De rerum natura*, exactamente a IV, 1058-1140, donde Lucrecio, *amante sventurato*, expone:

Locura hay en los abrazos de amor; no hay más que ver cómo se estrujan, muerden, y sorben los amantes, como esperando apagar su fuego en el cuerpo que lo provoca (...) o cómo, al sentir acercarse la culminación del placer, se oprimen y se rozan uno a otro y mezclan las salivas y alientos, como queriendo meterse del todo uno en otro; que no pudiendo conseguirlo, apenas la languidez del placer los desata un poco de los lazos de Venus, siguen agitándose en ciego deseo, no saben de qué? (Lucrecio 1983: 56).

En el texto italiano, el párrafo se acompaña al final con el apoyo de

che gli amanti desiderino tutta la persona amata in sé ricevere lo dimostrò Artemisia, moglie di Mausolo re di Caria, la quale perdutamente amò il suo marito e poi che li fu morto ridusse il corpo suo in polvere, e con l'acqua se 'l bevve.

El caso de Artemisa remite inmediatamente al gramático latino Aulo Gelio («Artemisia Mausolu viru amasse fertur...»), de las *Noctes Atticae*, X, 18, (Aulo Gelio 1546: 253) que, con sentido distinto, seguirá Leriano bebiendo la ceniza de las cartas de Laureola en una copa en la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro.

Antes de recalcar con la espléndida edición de Lara Garrido (Aldana 1985) en el soneto de Francisco de Aldana *¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando, no está mal que recordemos algunos sintagmas, con su valor de génesis, del discurso de Aristófanes en El Banquete platónico. Recordemos que a la detención sobre el ansia de unidad que se produce en el trato erótico de la pareja, Aristófanes insiste en «el convertirse de dos seres en uno solo», en el «fundirse con el amado que estaba en la primitiva naturaleza», etcétera. Y con ello, en el *De rerum natura* encontramos el «queriendo meterse del todo uno en otro» si admitimos la traducción, en 1791, del ilustrado andaluz Marchena. El gran poeta Aldana escribió:*

<sup>2</sup> Sigo la traducción del heterodoxo e inquieto Abate Marchena, Madrid, Cátedra, 1983, tocado de un ardor que enciende al texto latino y algo distinta, v. gr., de la más ponderada de Valentí Fiol.

¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando  
 en la lucha de amor juntos, trabados,  
 con lenguas, brazos, pies y encadenados  
 cual vid que entre el jazmín se va enredando,  
 y que el vital aliento ambos tomando  
 en nuestros labios, de chupar cansados,  
 en medio a tanto bien somos forzados  
 llorar y sospirar de cuando en cuando?  
 Amor, mi Filis bella, que allá dentro  
 nuestras almas juntó, quiere en su *fragua*  
 los cuerpos ajuntar también, tan fuerte  
 que no pudiendo, como esponja el agua,  
 pasar del alma al dulce amado centro,  
 llora el velo mortal su avara suerte.

En su edición, perfecta y minuciosamente anotada, escribe José Lara respecto a este soneto: «Para Rivers pudo ser la fuente filosófica del soneto el pasaje de León Hebreo que indica que: “El tal amor es deseo de unión perfecta del amante con la persona amada, la cual no puede ser sino con la total penetración del uno con el otro”». Lara observa que en León Hebreo existen «dos nociones extrañas a Aldana», de la que me parece básica la natural de que «el apetito del amante con la unión copulativa se harta y cesa luego aquel deseo». Es decir se anuncia la grosera desatención o descanso tras la cópula que es precisamente lo contrario de la activa e inquieta demanda de Filis en el soneto (Aldana 1985: 201-202).

Puede ser que Aldana, dentro de su formación renacentista, recordara los famosos *Diálogos de amor* de Hebreo, como también señala O. H. Green, y puede que también supiera de las *Noches áticas*, textos no raramente transitados en el siglo XVI. Pero tengo la impresión de que el Aldana de este soneto, vinculado a la Italia de los Medici, donde se animan las traducciones de Platón, está a punto de que su Damón le responda en prosa a su «Filis bella» con aquellas páginas de *El Banquete* en las que Aristófanes expone con el mito del andrógino el castigo de no alcanzar su unidad plena los amantes, tal como sufre la bella Filis. Con ello me parece que Aldana podría formar parte poética de una más de las notas marginales a Platón que declaraba Whitehead.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDANA, Francisco de (1985): *Poesías castellanas completas*, edición de José Lara Garrido, Madrid, Cátedra.
- AULO GELIO (1546): *Noctes Atticae*, apud Seb. Grippium, Ludguni.
- FICINO, Marsilio (1544): *Il Comento di Marsilio Ficino sopra il Convito di Platone tradotti in lingua toscana per Hercole Barbarasa*. In Venetia, 1544.
- FICINO, Marsilio (1986): *De amore*, traducción y estudio de Rocío de la Villa Andura, Tecnos, Madrid.

- FICINO, Marsilio (1987): *Il libro dell' amore*, a cura di Sandra Nicoli, Firenze, Leo S. Olschi.
- LUCRECIO (1976): *De la naturaleza*, traducción de Valentí Fiol, Barcelona, Bosch.
- LUCRECIO (1983): *De rerum natura*, traducción del Abate Marchena, Madrid, Cátedra.
- PLATÓN (1982): *El Banquete*, traducción de Luis Gil, Barcelona, Planeta.
- VELARDE, Julián (1989): *Juan Caramuel*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.
- WHITEHEAD, Alfred N. (1956): *Proceso y realidad*, edición de Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada.